

rúrgica ha llegado á un grado de relativa perfección. Se detuvo especialmente en aquellas particularidades que pueden ser de útil y necesario conocimiento en la práctica de las operaciones, y, al efecto, llamó la atención, entre otras, sobre la divergencia de opiniones entre varios autores, respecto al número de válvulas existentes en el conducto cístico, siendo su opinión favorable á los que las aceptan en gran número, pues así se lo han corroborado estudios en el cadáver, y pudieron comprobarlo los señores presentes en dos de las tres piezas anatómicas que el disertante presentó. La circunstancia expuesta, dijo, debía tenerse en cuenta, en lo que se refiere al cateterismo de las vías biliares, pues si ha de concederse á éste valor afirmativo de hallarse expeditas cuando se consigue practicarlo, en cambio, en caso de resultado negativo, no puede aceptarse como prueba plena de obstrucción, ya que la imposibilidad al paso de la sonda puede ser debida á la existencia del gran número de válvulas de que queda hecho mérito. Respecto á las relaciones anatómicas entre el conducto cístico y el hepático, manifestó que á veces no se unen formando ángulo de 25° á 35°, sino que puede darse el caso de que marchen largo trecho en dirección paralela y casi adosadas; dato que hay que tener presente para evitar incluir el conducto hepático en la ligadura, cuando se trata de ligar el conducto cístico, al practicar la colecistectomía, contrariedad que daría resultados funestos para el paciente. Cuanto á las relaciones topográficas del conducto colédoco con la vena porta, arteria hepática, etc., hizo un detenido examen, del que dedujo las dificultades con que hay que luchar para atacarle en sus porciones segunda y tercera, y las precauciones que han de tomarse para operar en su primera porción.

Entró luego en el estudio de las operaciones que se practican en las vías biliares, ocupándose, en primer término, de la *colecistotomía*, operación preliminar de casi todas las que se ejecutan en este aparato. Para su práctica no aceptó las incisiones en T ni en L, por estar casi desterradas de la Cirugía en general, y especialmente de la del abdomen; no aceptó tampoco la incisión